

GNOSIS: UNA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Gnosis-eine spätantike Weltanschauung, Bibel und Kirche, 41 (1986) 2-7

Ya el autor de 1 Tm 6,20 utiliza la palabra gnosis para designar una doctrina contrapuesta a la cristiana, pero que tenía sus partidarios dentro de la misma comunidad. Sin embargo hasta finales del s. XIX eran pocos los datos que se poseían acerca de este movimiento filosófico-religioso llamado gnosis o gnosticismo. Tan sólo a partir del descubrimiento en Nag Hammadi (Egipto) de 13 libros en copto con 51 textos, en su mayoría desconocidos, nos llegaba numerosa información de primera mano sobre esta corriente. Con ello la imagen moderna de esta religión se ha ampliado y transformado notablemente en los últimos años.

Las estructuras de pensamiento gnósticas

Cosmología y antropología

En la mayoría de los textos gnósticos aparece, en primer lugar, un pronunciado "dualismo". Tanto en la cosmología como en la antropología se transforma la oposición, existente en la tradición griega (platónica) e iraní (zoroástrica), entre espíritu y materia, en una oposición antitética entre el bien y el mal. Así la creación del mundo es atribuida a un creador malvado e imperfecto, el demiurgo. Aunque en algunos textos la materia aparece surgida de uno de los grados más inferiores, no obstante se puede ver, también, que detrás de la sucesión de diferentes etapas o emanaciones no sólo hay un proceso de degradación y, en cierto modo, una devaluación moral, sino también una ruptura, que sitúa la creación del mundo bajo un prisma negativo. Incluso en los textos en los que no encontramos referencias cosmológicas y cosmogónicas, se puede deducir, a partir de los rasgos antropológicos, su concepción del mundo. Podemos afirmar, por tanto, que nos hallamos ante un dualismo anticósmico extremadamente radical y consecuente.

Estrechamente unido a lo que acabamos de decir, y sin contradecirlo, hay también un contenido "monístico" que constituye una especie de grapa "espiritual" en el transfondo del dualismo. El auténtico punto de partida para los gnósticos es un mundo trascendental, supercósmico, reino del "dios desconocido", descrito como "luz", "vida", "reposo", "eternidad". A partir de él se origina, por desprendimiento de la "unidad original", un proceso de deterioro (que se realiza varias veces por medio de una emanación femenina) que primero adquirirá forma en la creación de un mundo divino, para después perderse en un devenir sin límites y utilizar el mundo del caos o de la oscuridad como material creacional. Para poder anular este camino fatal de la creación, no le queda otro remedio al dios verdadero que servirse, con astucia, de jugadas de signo contrario. Comienza con el hombre, que es el punto crucial de la creación y el verdadero lugar en el que las fuerzas entran en conflicto: él constituye la frontera en la tierra entre el bien y el mal, el espíritu y la materia (cuerpo). La creación del hombre (sobre todo el Adán bíblico como prototipo) por parte del demiurgo y de sus ayudantes (los ángeles de los planetas) no puede ser evitada. Pero sin que se enteren las fuerzas antropogónicas, el "hombre primordial" participa del reino trascendental en forma de una sustancia espiritual -espíritu, alma o "centella"- que le permite comprender la obra

del creador y captar que su verdadera meta está en el "conocimiento" del Dios supremo y en su regreso a él. Así, en su auténtica sustancia, el hombre es una abrazadera que mantiene unidos el mundo trascendente y este mundo, a espaldas de las tenebrosas fuerzas enemigas. Se trata, por tanto, de una especie de monismo espiritual inserto en la estructura principal, de carácter dualista.

Soteriología

De esta manera nos encontramos ante un tercer elemento de las estructuras de pensamiento gnósticas, la soteriología. En la mayoría de los textos gnósticos las consideraciones cosmológicas se hallan al servicio de la idea de salvación. Los estados cosmológicos y antropológicos solamente adquieren pleno sentido en estrecha relación con la obra redentora del verdadero dios, que se inicia en el hombre a partir de su doble existencia (como ser espiritual-material). Los textos ejemplifican esto en el "despertar" de Adán, que provoca su conocimiento. Este conocimiento o este saber no es un saber racional, filosófico y gnoseológico, sino que es un saber soteriológico y religioso. El conocer las misteriosas conexiones cosmológicas y antropológicas es un saber sobrenatural, que no solamente trae la salvación, sino que es la misma salvación. En este sentido el nombre de *gnosis* es adecuado para esta religión. El carácter sobrenatural de la *gnosis* reside, ante todo, en que ésta es ofrecida gratuitamente o revelada, ya sea a través de mensajes o enviados, que actúan en nombre del verdadero dios, ya sea a través de la forma tradicional del mito. La disolución del mundo por el acto del saber comienza por el mismo gnóstico que se comprende como formando parte de una "estirpe elegida", una especie de élite.

El objetivo de la soteriología gnóstica es la liberación de los vínculos del ser demiúrgico -y éste es el primer sentido de salvación- con la ayuda del saber. En contraposición con la auténtica concepción cristiana, no le interesa la salvación del pecado y de la culpa, sino la del alma o del espíritu de la cárcel que son cuerpo y materia. En este sentido está orientada toda la riqueza de los escritos que, durante unos 250 años, los gnósticos fueron creando y transmitiendo.

Escatología

En la *gnosis* también la escatología se halla estrechamente vinculada a la soteriología. Las nuevas fuentes nos han enseñado que la *gnosis* está interesada no sólo en el aspecto escatológico-individual de la "ascensión del alma" con todos sus aspectos peligrosos y con las garantías que dicha ascensión exige para poder entrar finalmente en la tierra prometida del "reposo" y de la luz, sino que también se halla interesada en un tiempo final en términos cósmicos (escatología universal). El fin de la carrera parece estar regido, aparentemente, por fuerzas terrenales y supraterranales. Pero, como muchas cosas en el pensamiento gnóstico, posee también una cara oculta que está a disposición del gnóstico: el mundo del demiurgo avanza hacia su final. A ello ayudan las nuevas y continuas revelaciones con el conocimiento que transmiten, la reunión de la "estirpe inmortal" (de los gnósticos) y las maquinaciones autolesivas de las fuerzas tiránicas. Todo ello compone una especie de "historia de salvación" gnóstica. Al final, las fuerzas malignas son juzgadas, los restantes representantes del verdadero dios son salvados. En algunas versiones, se les ofrecen ciertas posibilidades a los incrédulos antes de ser

juzgados; pero, normalmente, la gnosis cuenta con una vuelta definitiva de las partículas luminosas a su origen y la desaparición de las fuerzas tenebrosas.

Comunidades gnósticas

Comunidades

Los gnósticos vivían en comunidades, formaban escuelas y conciliábulos (como los grupos místicos) y poseían una estructura rudimentaria con "directores", maestros y simples discípulos. Sólo los maniqueos llegaron a tener una gran organización de la iglesia (y, naturalmente, los antiguos marcionitas). La forma relajada de las comunidades gnósticas (que se establecían en el interior de las iglesias cristianas) permitió la participación activa de las mujeres, hasta el punto de que parece ser que algunos textos de Nag Hammadi fueron escritos por ellas. El texto de Nag Hammadi "La exégesis de la gnosis" (Código XI, I) muestra que la comunidad gnóstica se comprende como una comunidad espiritual de elegidos y cuerpo de Cristo.

Culto y sacramentos

Una comunidad no es concebible sin "culto". Excepto los mandeos, que poseían un rico repertorio de ceremonias (sobre todo para bautizos, lavatorios y comidas en memoria de los difuntos) y textos litúrgicos, en el resto de los grupos gnósticos se pueden constatar celebraciones rituales, ya sea continuación y reinterpretación de rituales antiguos (lustraciones, unciones y comidas sacramentales), ya sea como nuevas creaciones en forma de transposición ritual de los teologismos gnósticos (tienda nupcial, redención). A veces se encuentra una limitación ideológica de los sacramentos que garantizan la salvación (bautismo, eucaristía). Pero ello no ha impedido el mantenimiento o la introducción de ritos sacramentales, aunque son reinterpretados de acuerdo con la mentalidad gnóstica: o son anticipación de una salvación futura o son simplemente signos, válidos sólo para este mundo, que apuntan hacia los misterios del "mundo superior".

Ética y moral

El comportamiento práctico está orientado hacia el ascetismo o encratismo de acuerdo con su ideología anticósmica. Los rasgos libertinos, que podrían responder al mismo motivo de superación del mundo, tan sólo nos han llegado a través de noticias de los autores cristianos que critican a los herejes gnósticos. La gnosis adopta una posición indiferente o una distancia crítica ante el estado y los impuestos. Mayor es la polémica existente ante la "gran iglesia", que es concebida como manifestación del anti-espíritu demiúrgico, y como la que ha abandonado el verdadero y espiritual seguimiento de Cristo que debe superar al mundo.

Raíces de la gnosis

¿Origen oriental?

Los rasgos principales del pensamiento y obrar gnósticos son distintos en su origen. Pero obtuvieron su valor a partir de una síntesis impresionante de la concepción del mundo de la tardía antigüedad que ha tenido, con transformaciones, un prolongado efecto ulterior. El descubrimiento hecho por parte de la escuela de la historia de la religión de la originalidad y profunda influencia de la gnosis, ha situado bajo una luz nueva su origen. Si fue considerada antiguamente como una forma degenerada de cristianismo helenizado (platónico) con retazos de magia y superstición, los historiadores de la religión, en cambio, intentaron poner de manifiesto sus raíces orientales. Estos intentos ya no son posibles hoy en esta forma atomizante. H. Jonas ha mostrado que el motivo subyacente a toda la concepción gnóstica no puede ser desvelado a partir de la atribución de los rasgos concretos a diferentes situaciones pregnósticas. La actitud existencial apuntada por Jonas, que se refleja en todas las fuentes, es el único factor unificador. A pesar de todo, el historiador no debe darse por satisfecho con ello, pues no solamente ha de comprender situaciones históricas determinadas, sino que, además, ha de interrogarse sobre las concatenaciones causales. La actitud existencial anticósmica ha tenido un lugar histórico donde ha nacido y unas raíces.

¿Origen judío?

Dado que los textos de Nag Hammadi ponen de manifiesto una buena porción de tradiciones bíblicas y judías, podemos, a partir de este dato, confirmar que surge en este ámbito la base de la especulación gnóstica. También los datos de los heresiólogos confirman esta suposición (Simón Mago, Menandro). En el marco del judaísmo primitivo hay tan sólo dos posibilidades que entran en cuestión: la apocalíptica y la doctrina sapiencial. Pero si bien la primera concibe de modo lineal la división dualista del mundo (el presente está dominado por el diablo, el futuro trae el reino de Dios), la escuela sapiencial, en cambio, y sobre todo su representante radical, el "predicador" (el Eclesiastés) cae en el escepticismo y sitúa la sabiduría en el más allá, pues en este mundo ya nada tiene sentido: su vinculación con Dios pende de un fino hilo y se mantiene gracias a una fe obstinada. La ruptura con la fe tradicional en Dios está a la vuelta de la esquina, así como la idea de que el deficiente régimen de este mundo sólo pudo ser instaurado por un demiurgo malvado y no por el Dios de la paz, del reposo y dé la salvación. Considero que es aquí donde se encuentran las raíces históricas y espirituales de la gnosis anticósmica.

¿Origen zoroástrico y platónico?

Existe una cierta unanimidad a la hora de establecer que el pensamiento dualista, ya sea por influencia irano-zoroástrica (textos relevantes de Qumran así lo insinúan) o por influjo heleno-platónico, ha jugado un papel muy importante en la contestación de la pregunta por el origen del mal y de la miseria en este mundo. Con todo, la penetración filosófica del pensamiento gnóstico se produce en el segundo siglo de nuestra era y participa de la formación escolar del platonismo denominado medio. Los grandes

gnósticos del s. II (sobre todo la escuela de Valentín) se sirven de la terminología filosófica de modo original para ponerlo al servicio de las convicciones gnósticas fundamentales. Así pues, tanto el judaísmo (idea de Dios, creación, tiempo originario, historia de salvación), como Irán (dualismo, salvador, ascensión del alma, curso del mundo, tiempo final) y Grecia (dualismo espíritu-cuerpo, ser-devenir, prototipo-copia, demiurgo, terminología) participan en la génesis de la gnosis. El lugar de su nacimiento se sitúa en tierras palestino-sirias, para después pasar a Alejandría-Egipto (Cuerpo Hermético) y a Asia Menor (ciudades griegas de la costa). Los portadores parecen pertenecer al estamento de los intelectuales judíos (y quizá samaritanos) helenizados, que intentaron liberarse de la frustración que les producían los síntomas de descomposición política y social, fruto del dominio primero griego (seleúcidas y tolomeos) y, después, romano. Por ello no crearon una ideología de tipo conformista, sino que preconizaron una teología de insurrección espiritual frente a este mundo, que se parece a un destino y a una cárcel. La demostración de la nulidad y de la futilidad de este mundo está en consonancia con el anhelo de escapar de él. La superación radical del mundo es la protesta revolucionaria de la *gnosis* frente al mal: ya no se quieren modificaciones, sino sólo renuncia y vuelta al reino, carente de rey, del reposo.

Encuentro con el cristianismo primitivo

El encuentro con el cristianismo primigenio (desde la segunda mitad del s. I) aportó nuevos matices al movimiento gnóstico, sobre todo por la recepción de la figura central del salvador Jesucristo (en su existencia celeste y terrenal) y de los aspectos análogos de las teologías de Pablo y Juan. Al mismo tiempo comienzan un proceso de mutua fecundación, y en el que la polémica que se inicia (quizá ya en Pablo y, en todo caso en sus discípulos y en el círculo joanneo) no puede engañarnos sobre el hecho de que ciertos problemas (sobre todo de la soteriología y antropología) dependen de planteamientos gnósticos (relación cuerpo-alma, resurrección y reino de Dios, Cristo celestial-Jesús terrenal, rechazo del mundo-entrega al mundo). A menudo los teólogos gnósticos exploraron caminos nuevos para responder a cuestiones del mensaje cristiano, como la valoración del mundo, la salvación, la iglesia, la relación entre Cristo y Dios, etc. Parece ser, incluso, que fueron los gnósticos los primeros en desarrollar los principios hermenéuticos para interpretar la Biblia. En todo caso, no es posible comprender la teología cristiana de los siglos II y III sin tener en cuenta el "peligro gnóstico". Para la *gnosis* también fue muy importante el impacto del cristianismo: la corriente cristiana de la *gnosis* que antes denominábamos "gnosticismo", se convirtió en la más importante y en precedente del maniqueísmo y de las manifestaciones posteriores de la "sombra gnóstica" de la iglesia cristiana.

Tradujo y extractó: JUAN JOSE PRIEGO